Malos y Buenos

Jenifer Fonseca

MALOS Y BUENOS

Jeniffer Fonseca

El blanco y el negro representan el cliché del binarismo: la existencia de dos caracteres o fenómenos distintos; dos categorías opuestas y excluyentes; la dualidad entre el bien y el mal, luz y oscuridad, la vida y la muerte, dios y mundo, naturaleza y gracia, razón y fe, materia y espíritu, orden físico y orden moral. Negro es el inconsciente, el hundimiento en lo oscuro, en el luto, en las tinieblas; blanco es la pureza, la inocencia y la luz.

El papa negro, la casa sombría, la serpiente oscura; la oveja blanca, el ángel de luz, la mujer serena. Blanco o negro, positivo o negativo, bueno o malo, verdadero o falso, día o noche, izquierda o derecha, frío o caliente, hombre o mujer, alma o cuerpo. Pares de palabras cuyos significados son opuestos, y la afirmación de uno implica (forzosamente) la negación del otro.

Derrida, en su ensayo *The Ends of Man,* escribe:

"Everything which is not white is black"...
"Everything that is black is black, and everything that is white is white"...
"Nothing is both black and white"[1].
Todo lo que no es blanco, es negro...
Todo lo que es negro es negro y todo lo que es blanco es blanco...
Nada es a la vez blanco y negro.

Malo es negro y blanco es bueno. Un mundo dividido entre opuestos que se excluyen, *"malo"* es la reunión de todos los valores negativos: lo profano, lo feo, lo falso, lo injusto, lo inmoral, lo vulgar, lo mediocre, lo indigno, lo cruel; *"bueno",* por el contrario, contiene lo divino, lo bello, lo verdadero, lo justo, lo ético, lo noble, negro es el tormento y blanco el misterio. Negro es el color del cielo en la noche y su oscuridad cubre el desorden que no quiero ver. Blanca es la luz del sol que me descubre y que expone el secreto mejor guardado.

La oscuridad me oculta y la luz me descubre. Blanco es el cielo lleno de luz, negro es el infierno donde no llega el sol. Arriba es blanco y abajo es

negro, aunque arda el fuego.

Blanco y negro son dos ángeles que me hablan al oído y me seducen, dos niños situados, uno a mi derecha y otro a la izquierda. Ángel de la guarda, ángel caído. La derecha es positiva, del lado de la bendición, la justicia y de Dios, mientras que la izquierda, negativa, trae consigo el juicio y la condenación. Entre los ángeles niños el conflicto es eterno, los ángeles me obligan a elegir; no existen grises, negro y blanco no se mezclan, son siempre irreconciliables. Agua y aceite, amanece o anochece, de manera absoluta.

En un mundo donde no se admiten grises Jesús declara:

> *"Yo sé tus obras, que ni eres frío ni caliente.*
> *¡Ojalá fueras frío o caliente!*
> *Pero porque eres tibio, y ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". (Apocalipsis 3:15-16)*

En un mundo de absolutos no puedes tener dos temperaturas simultáneamente: en termodinámica, no puedes ser frío y caliente a la

vez; eres bueno o malo, sin matices, ni términos medios: o estás conmigo o estás contra mí.

Dos dioses niños pelean a muerte en mis sueños. Un niño es Apolo y el otro Dioniso.

Cuenta la leyenda que Dioniso niño, dios del olimpo, nacido de una infidelidad y engendrado en el muslo de Zeus, fue tomado por Hermes, un ángel mensajero de los cielos, quien lo vistió de cabrito para protegerlo de la furia de Hera. Dioniso, chico bastardo y nacido del pecado, fue criado como niño salvaje por ninfas aladas y su personalidad quedó vinculada a la luna, al caos y la oscuridad. Su medio hermano, Apolo, hijo del sol, creció en medio de las artes, y su persona se vinculó al orden, la razón y la luz. Fueron así dos dioses con colores opuestos, uno negro y otro blanco. Dos principios contrarios, manoseados por la literatura, usados como guías morales en textos escolares, dos caras condenadas al antagonismo rival. Uno precioso, el otro bárbaro; uno bueno y domesticado, el otro malo y descarriado. Uno libre y el otro esclavo. Uno consciente y el otro ebrio. En mis sueños

ambos niños juegan a muerte: la batalla se libra entre cuerpo y espíritu, entre vigilia y ebriedad: uno me despierta a conocer, el otro me embriaga de placer.

Dos dioses como dos gotas:
una clara y la otra oscura;
una gota nubló mi horizonte,
la otra aclaró mi mirada.
Dos gotas,
una de agua y la otra de vino.

¿Quién, en su santo juicio, se atrevería a rebajar el vino con agua?

Rebajar es corromper algo, reducirlo a su versión mediocre, llevarlo a un nivel inferior, humillarlo, menguar su fuerza, alterar su estado esencial, abaratarlo, destruirlo. Jesús convirtió el agua en vino, no mezcló el agua con vino, y aquí hablo de una transmutación, una alquimia interna que requiere un cambio esencial, de un cambio de cualidades negativas a positivas (o viceversa), porque no puedes ser ambas cosas. Se deja de ser una cosa por la otra, no se mezclan

las cosas, se transforman. Eres un líquido que embriaga o quita la sed, y yo sé, por experiencia, que la resaca es deshidratación.

Encuentro aquí una nueva subdivisión de buenos y malos: sobrios y ebrios.

Los niños fuimos a misa porque no podíamos decir que no
La misa se celebraba con vino
Los niños no bebimos vino porque nos dijeron que no es bueno
Los niños fuimos sobrios y buenos

Un niño sátiro aparece en medio de una bacanal en la pintura de *Tiziano Baco y Ariadna*[2]. ¿Qué hace un niño, puro e inocente, en medio de una celebración desenfrenada y orgiástica? No lo sé, pero intuyo que nada bueno. El pequeño niño hibrido, con patas de cabro, aparece en esta pintura en medio de *las Bacantes*, mujeres degradadas por el éxtasis y el alcohol, adoradoras de Dioniso, ebrias salvajes sin vergüenza. Estas féminas se embriagaban en la oscuridad para tener orgias y sacrificar cabras negras como el carbón.

Malos y buenos han sido niños y adultos, mujeres y hombres, ebrios y sobrios, salvajes y cultos, brutales y nobles, locas y cuerdos, seres feroces de arcaica maldad y seres sencillos de primigenia bondad. Dioses y mortales, seres imaginarios.

*

Negro con blanco es la falsa coral que se enrosca en mi pierna, pero que no me mata. Es falsa porque no es verdadera, pues, a diferencia de la coral legítima, esta no tiene veneno. Falsa asesina, es una maldita y una mentira.

Negra y blanca también son dos serpientes que giran entrelazadas alrededor de una vara para construir la figura del caduceo[3]. La serpiente blanca representa la inocencia primitiva y la negra donde comienza el pecado original. La vara es un falo y las serpientes son dos mujeres, la blanca es María sin pecado concebida y la serpiente negra es Eva caída.

Un día, sentados junto al árbol del bien y del mal y extendiendo las manos hacia el fruto

prohibido, se encontraron Adán y Eva en el paraíso del Edén. En el árbol había una serpiente negra, la más negra pero también la más astuta de todos los animales salvajes que Dios el Señor había creado. La serpiente dijo a Eva: *–Dios sabe bien que cuando comas del fruto de ese árbol podrás saber lo que es bueno y lo que es malo, y que entonces serás como Dios – (Génesis 3:5).* Antes de esto todo era bueno y sencillo, pero hubo que elegir, hacer conciencia y comer del fruto, porque lo bueno no era suficiente. Así nació la libertad. Entonces hubo que decidir si ponerse del lado correcto, hacer uso de la voluntad y tomar la dirección del entendimiento y del progreso. Cuando Adán y Eva (más por Eva) comieron el fruto de este árbol, se percataron de su desnudez, hecha de carne, y del mal que cada uno llevaba dentro de sí y su inocencia quedó manchada por la vergüenza de verse descubiertos. Dios, en su misericordia, hizo ropa de pieles de animales para que el hombre y su mujer se vistieran, y dijo*: –he aquí el hombre es como uno de nosotros, pues tiene conocimiento del bien y del mal– (Génesis 3:2).* Así se vistieron y sus cuerpos, manchados de negro y sucios de

desobediencia, quedaron ocultos bajo las pieles.

Porque Eva comió del fruto,
existen el cielo y la tierra.
Porque ella comió, hay árboles,
plantas y enredaderas.
Porque Eva comió del fruto,
existen las montañas, los ríos,
y los mares sin límites.
Porque Eva comió del fruto,
hay luna, sol, y estrellas.
Porque ella comió,
hay alegría, hay júbilo,
hay gozo[4].

Yo creo que con el mal se nace. Thomas Hobbes parafraseó la frase "*homo homini lupus*[5]", *el hombre es un lobo para el hombre,* queriendo decir con esto que somos bestias, unos animales egoístas, violentos por naturaleza, movidos por el hambre y el deseo. Nacemos con una mancha oscura y con una naturaleza pecaminosa heredada de Adán. Más, sin embargo, aunque tú y yo, hayamos nacido con la semilla del mal en nuestro interior, esta semilla puede no crecer, o no encontrar el sustrato necesario y entonces

marchitarse en el camino, y en su lugar, dar espacio al alumbramiento de un ser culto y generoso, colmado de bondad. Y más adelante, si nos da la gana, podemos abandonar nuestra calidad civilizada de manera absoluta, como quien prende y apaga un bombillo, para entrar y dar rienda a nuestros instintos oscuros y salvajes.

Y es gracias a esa inclinación primaria (*primordial, arcaica*) hacia el mal, de nuestros padres, los fundadores de la humanidad, que damos gracias hoy porque tenemos la libertad de elegir: podemos escoger entre el blanco y el negro, entre la maldad y la bondad, entre ser fríos o calientes, puros o corrompidos, cultos o ignorantes, santos o perversos, hombres o mujeres, radicales o tradicionales, culpables o inocentes, locos o cuerdos; podemos elegir entre la izquierda y la derecha, entre la vida y la muerte... entre el cielo o el infierno. Y no importa que bando elijamos siempre y cuando seamos fieles y honestos y no unos lobos vestidos de ovejas, ni unas falsas serpientes corales.

Más luego sucede que en el mundo dicotomico,

absoluto y dividido, la lluvia y la luz del sol descienden indistintamente sobre malos y buenos, sobre negros y blancos, sobre hombres y mujeres, sobre justos y pecadores. "*El sol sale para los justos y para los injustos*"[6].

Perecen de igual forma el niño malo y el niño bueno. Florecen seres en la luz y la sombra. Trascienden las almas de los puros y los corrompidos. Se extinguen los sueños de los locos y de los cuerdos.

Negros y blancos, buenos y malos, santos y pecadores, tú y yo, hemos nacido y todos moriremos.

"Estas cosas no ocurrieron jamás, pero son siempre"

Salustio

Referencias

1 Derrida, J. (1982). The Ends of Man. En Margins of Philosophy (pp. 109-136). University of Chicago Press.

2 Tiziano. (1522–1523). Baco y Ariadna [Pintura]. National Gallery, Londres.

3 Caduceo: vara con la que Mercurio conducía las almas a los infiernos

4 Ipadeola, F. (s.f.). Eve, oh Eve [Poema; traducción al español]. PoetrySoup. https://www.poetrysoup.com/poem/eve_oh_eve_43622

5 Hobbes, T. (1651/2009). Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil (A. Escohota-do, Trad.). Alianza Editorial.

6 Weil, S. (1950/2024). A la espera de Dios [Edición digital]. Editorial Trotta. https://archive.org/details/a-la-espera-de-dios-simone-weil_20240706/page/113/mode/2up?q=indistintamente pag 63

El 10 de octubre de 2025 se
imprimieron 100 ejemplares de
este texto como parte de la
exposición Malos y Buenos de
Jeniffer Fonseca.

@jenita.de.gracia